

“Atraer para Educar Recreando”. El Proyecto Ayekan Ruca en San Carlos de Bariloche. 1934-1955

Autoras:

Dra. Laura Méndez y Prof. Adriana Podlubne: Centro Regional Universitario Bariloche.
Uncoma- CEHIR. E-mail: lauramendezbari@arnet.com.ar

Presentación

La Dirección de Parques Nacionales inició, a partir de la segunda mitad de la década de 1930, un agresivo programa para transformar a la región del Nahuel Huapi en un centro turístico internacional: propaganda, inversión, infraestructura de servicios y una oferta hotelera de excelencia transformaron drásticamente el paisaje urbano.

Coetáneamente, la “Asociación de Amigos de Parques Nacionales” –formada por encumbrados vecinos barilochenses y personalidades porteñas- comenzó a gestar un proyecto educativo denominado “Centro Social de San Carlos de Bariloche” públicamente conocido con el nombre de “Ayekan Ruca”, con el propósito de dar al nuevo espacio que se estaba gestando una sociedad que le correspondiera.

Esta ponencia se propone abordar –a partir del análisis de las discursivas y las prácticas contextuadas- los motivos y fines que inspiraron la obra Ayekan Ruca (1943-1955) y su programa de actividades en relación con un marco referencial amplio: las políticas de Estado en el espacio regional y las acciones de las instituciones locales y la sociedad civil en relación a la educación, el cuerpo y el tiempo libre.

Nuestro interés se centra en el análisis de la concordancia entre el discurso médico, el discurso pedagógico y los principios nacionalistas de la Restauración Conservadora y el primer Peronismo evidenciado en la implementación y la continuidad del proyecto. También nos interesan las prácticas de la sociedad civil en relación a lo educativo, en cuanto en el espacio norpatagónico existía la convicción de que el Estado no daba respuestas suficientes a las demandas sociales de más y mejor educación.

Por último, consideramos que, si bien abundan los estudios sobre el accionar de la Dirección de Parques Nacionales en relación con el desarrollo turístico y el proyecto del Parque Nacional Nahuel Huapi, la ingerencia de ésta en las políticas sociales y educativas constituye un campo de investigación nuevo, al que intentamos hacer un pequeño aporte, aún en instancias iniciales de construcción.

Para tal fin hemos analizado documentos oficiales del Ministerio Nacional de Educación, el gobierno territorial, la Dirección Nacional de Parques Nacionales y la Intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi. Asimismo, han sido muy útiles a la investigación, artículos de la prensa local, testimonios orales e historias de vida de vecinos y vecinas de la localidad.

A nuestro juicio, el proyecto Ayekan Ruca pone en evidencia cómo las actividades físicas y el uso del tiempo libre fueron concebidas por una elite como instancias válidas de homogenización cultural con el propósito de moldear conductas a partir del disciplinamiento de los cuerpos. Los espacios de educación no formal para el

control social constituyeron uno de los mecanismos a través de los cuales representantes de un determinado grupo social intentó imponer sobre la población local su sistema de valores: salud vigorosa, actitud patriótica, obediencia y sumisión con la convicción de que interpretaban -en el nombre de otros- lo que era conveniente para los sectores populares en pos de la grandeza de la Nación.

La Dirección de Parques Nacionales y el clima de época (1934-1945)

El proyecto nacional conservador instalado a partir de 1930 de integrar el mercado nacional y fortalecer las fronteras patagónicas en defensa de la soberanía y la argentinidad, tuvo en la Dirección de Parques Nacionales creada en 1934, su brazo ejecutor. En el espacio regional, el Estado realizó importantísimas inversiones para promover el desarrollo económico cuyo eje giraría en torno al turismo internacional y de elite.

La dinamización de la economía produjo un gran aumento de puestos de trabajo que generó una corriente migratoria muy importante a partir de 1938, en especial de chilenos que se radicaron para dedicarse a actividades de la construcción y vinculadas a la oferta turística. Estos migrantes constituyeron una mano de obra temporaria, no calificada y barata, necesaria para el funcionamiento del modelo. La Dirección de Parques Nacionales comenzó a ver con preocupación este aumento de la población urbana, debido a que aspiraba para el espacio regional otro tipo de migrante y otro ritmo y modalidad de crecimiento para el casco urbano. Negado el acceso a la tierra en la zona céntrica y lacustre -debido al aumento de su precio producto de la especulación inmobiliaria- los sectores populares comenzaron a asentarse en el sector alto de la ciudad.

La población creció en forma contundente en estas décadas: mientras el censo poblacional de 1920 acusó cerca de 3000 habitantes para el departamento de Bariloche, el de 1947 arrojó la cifra de 14.010 pobladores, más del 50% de ellos en espacios urbanos. El censo de 1960 determinó que la población urbana era del 86,7% del total, que ascendía a casi 28.000 habitantes.

El golpe militar de 1943 puso fin al régimen conservador y al fraude patriótico. La Dirección de Parques Nacionales se convirtió a partir de 1944 y hasta 1952 en la Administración General de Parques Nacionales y Turismo y posteriormente en la Administración General de Parques Nacionales. En el decenio que se inició en 1945 Parques tuvo como prioridad el desarrollo del turismo -ahora dirigido a sectores obreros y medios- y la conservación de la naturaleza. Sin embargo, estas dos prioridades no significaron la paralización de las obras iniciadas en el período de Bustillo sino que éstas continuaron ejecutándose.

La escuela en un establo. Preocupados por la “cuestión social”

Belleza paisajística, naturaleza pródiga y protegida, aspiraciones de “Suiza Argentina”, no concordaban con la realidad social del espacio urbano y su zona de influencia. Carencias elementales de infraestructura educativa, servicios de salud y viviendas, eran sufridas por los sectores populares y contrastaban con el proyecto de argentinización implementado por los gobernantes de la década infame.

Promulgada en 1884, la ley de Educación Común 1420 no pudo, 50 años más tarde, considerarse implementada en el espacio regional ya que, a la declaración formal no le siguieron los mecanismos necesarios y efectivos para su puesta en acto. El discurso integrador también resultó falaz para los sectores subalternos, siendo mapuches y chilenos, permanentemente hostigados desde la escuela modélica y normalizadora.

El balance educativo, presentado al Congreso Nacional en 1934, concluyó que 50 años después de promulgada, no había en los territorios del sur una educación libre, gratuita, laica y obligatoria de calidad, por lo que el impacto de la acción educadora debe ser redefinido en cuanto a su éxito como institución de control social en el corto plazo en el que al afán homogeneizador se le antepuso otras lógicas que perduraron en el tiempo.

En su visita a la región en 1934, el escritor Roberto Arlt definió como “pavoroso problema” la falta de instrucción pública, la chilenización del pueblo y la miseria imperante. Según las impresiones vertidas a él por el juez de paz de El Bolsón:

“Como van a creer los chicos, hijos de chilenos que la Argentina es un gran país, si están viviendo en medio de la miseria, la mugre y el hambre, hasta el punto de no tener nada que llevarse a la boca, debiendo vestirse con arpilleras. Un militar que visitó la escuela de El Bolsón escribió en el libro de visita: El edificio es más digno de un establo que de una escuela argentina” (Citado en Arlt 1934: 103)

Arlt visitó la escuela 16 de Bariloche, que por ese entonces albergaba cuatrocientos setenta alumnos. Según su relato, la mitad de la población escolar asistía a la escuela descalza y hambrienta:

“la estadística demuestra que el 70% de estas criaturas descalzas, tuberculosas y taradas, es hija de chilotos, peones que cruzaron la cordillera y se establecieron en esta parte del país. Casi todas concurren hasta segundo grado, después de lo cual se pierden definitivamente de la escuela” (Arlt 1934: 125)

El escritor enuncia las que a su juicio son las causas de esa realidad. Entre ellas, la distancia a la escuela, la inclemencia del tiempo, las pésimas condiciones laborales de los trabajadores rurales y la necesidad de mano de obra infantil para las tareas agro-ganaderas.

“La verdad es que, en las estancias del Sur, el personal ha quedado reducido en un setenta por ciento. Estancias que trabajaban con dos capataces y veinte hombres, lo hacen en la actualidad con ocho y un capataz. Y en algunas, no se les paga casi jornal, limitándose los peones a trabajar por el sustento. Los que pagan los platos rotos son los niños.”(Arlt 1934: 126-127)

Otra característica significativa de la sociedad regional es la presencia alemana. Según Arlt.

“En Bariloche hay una confitería alemana. Una casa de fotografía alemana. Un almacén de ramos generales alemán...Un treinta por ciento de la población infantil escolar tiene padres alemanes y madres chilenas. Bariloche es algo así como una semicolonía chileno-alemana. Los ingleses escasean. Y los argentinos ¡ni qué hablar! (Arlt 1934: 117)

La intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi coincidía con las apreciaciones de Arlt pero, además de la denuncia, estaba convencida que debía tomar cartas en el asunto. Emilio Frey, su intendente, consideraba que la democracia no era la forma política adecuada para el país, porque la masa de la población le parecía “venal, torpe e

irreflexiva”¹ y compartía con Bustillo la idea de promover cambios sociales a partir de un conjunto de políticas públicas que, interrelacionadas, construyeran una sociedad más acorde al entorno regional.

Sin lugar a dudas, el acelerado y desigual crecimiento económico acentuó la fragmentación social del espacio regional. Las diferencias no fueron sólo de capital económico sino también cultural. Grupos cerrados con poca interacción fueron consolidándose: nacidos en Bariloche versus recién llegados: europeos y argentinos de clases altas y medias altas, enfrentados a chilenos, indígenas y argentinos pobres.

Si la escuela no alcanzaba como antídoto a la fragmentación, era necesario apelar a otros dispositivos de disciplinamiento social.

Educación, identidad y naturaleza

Los años ´30 volvieron a poner en el centro de la agenda política la cuestión de la identidad nacional. Coincidimos con Dolores Juliano² en rechazar cualquier idea sustancialista y reconocer su naturaleza relacional de los procesos identitarios. La identidad es concebida como una construcción social dinámica y política, que no excluye la confrontación, en la puja por eliminar elementos conflictivos de su interior y dar entrada a otros. En ese sentido, es una construcción producto de estrategias políticas de elaboración de identidades a partir de las cuales las distintas clases sociales compiten por generar adhesiones e identificaciones, prestando atención a los procesos de cambio social como determinante de configuraciones identitarias y al papel de los sectores hegemónicos en esos procesos.

El gobierno nacional diseñó y puso en práctica –a través de las instituciones– acciones tendientes a generar pautas identitarias vinculadas al ser nacional. En ese sentido, resultan significativas las vinculadas a las conmemoraciones y festejos y a la corporalidad.

Las ceremonias conmemorativas poseen un alto valor pedagógico en cuanto permiten reflexionar acerca de la continuidad temporal que presentan, donde el pasado se ha vuelto a instituir a la luz de los valores del presente funcionando, paralelamente, como garante del porvenir deseado. Las fiestas siempre fueron un evento colectivo que da cuenta de una unión –a menudo coyuntural– de un grupo población que supera en el festejo las diferencias sociales y culturales. En lo estructural, estos eventos no rompen con el orden social, sino que contribuyen a las funciones pedagógicas y reproductoras de la lógica cívica. Los elementos simbólicos, la memoria social, un mensaje en la conmemoración, otorgan a cada fiesta su propia configuración.

En las prácticas conmemorativas es posible encontrar no sólo adhesiones y consensos, sino también tensiones y conflictos: si bien en general, es el Estado como encarnación de la comunidad política, la institución que inicia las conmemoraciones, diferentes grupos sociales pueden generar sus propias conmemoraciones o apropiarse de las ya existentes otorgándoles significados particulares.

¹ Carta a Ezequiel Bustillo. 29 de noviembre de 1936, en AGN-AB, legajo 3347, en oportunidad e la visita a Bariloche de presidente de Estados Unidos, Theodore Roosevelt. Para Frey, su visita generaba propaganda para el sistema democrático inadmisibles para la región.

² JULIANO, Dolores (1992) Estrategias de elaboración de identidad. En Hidalgo, C y Tamagna, L. *Etnicidad e Identidad*. CEAL.

Esto nos remite a la idea de Hobsbawm de “invención de la tradición”³. Para este autor, “la *“tradición inventada”* implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abiertas o tácitamente y de naturaleza simbólica y ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado...(aunque) la continuidad con éste es en parte ficticia” (Hobsbawm, E: 2.002, 8).

Desde esta concepción, inventar una tradición remite al proceso de ritualización caracterizado por la repetición para establecer o simbolizar la cohesión social o pertenencia al grupo. Para lo cual se crean signos de pertenencia cargados emocional y simbólicamente, -como la bandera, el himno, la formalización de actos y conmemoraciones-, con un significado vago pero con prácticas casi invariantes.

La importancia de fusionar el culto de la naturaleza con el de los héroes empujó a la Dirección de Parques Nacionales a honrar mediante monumentos y ceremonias a los padres de la patria. El majestuoso ciprés al pie del cual Francisco Moreno estuvo cautivo de los indígenas en su segundo viaje al Nahuel Huapi se convirtió en lugar permanente de conmemoración, cargado de un profundo contenido simbólico.

Quién mejor que Moreno, quien había defendido la soberanía nacional en las cuestiones de límites con Chile dirimidas en 1881, donado parte de las tierras simientes del Parque Nacional y creador de la Boy Scouts en Argentina, para rendirle culto. El Perito Moreno se convirtió en nombre de calles, escuelas, dependencias, museos y monumentos. En enero de 1944 se inauguró la plaza Perito Moreno, con la presencia de autoridades religiosas, Ezequiel Bustillo y el general Edelmiro Farrel –por entonces vicepresidente de la Nación-. El 16 de ese mes, se trasladaron sus restos a la isla Centinela, en una ceremonia que incluyó honores militares y misa de campaña en el Centro Cívico.

En la Memoria General correspondiente al año 1946, la Administración General de Parques Nacionales y turismo da cuenta de su accionar en el espacio regional. Según la Memoria, Parques intervino en las manifestaciones de carácter patriótico, cultural, deportivas y sociales del Nahuel Huapi. Entre ellas, se destacó la conmemoración del aniversario de la llegada de Perito Moreno a las costas del Nahuel Huapi. Las conmemoraciones escolares, los actos celebrados en la Guarnición Militar y las conferencias y conciertos realizados, contaron con el auspicio de la Administración General.

Además de consolidar una liturgia patriótica alrededor del Perito Moreno, Parques – a través de la Intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi- propició la celebración del día del hogar el 10 de enero, establecido a partir de 1945 el 10 de enero. La intendencia intervino en la regularización de situaciones matrimoniales, bautismos y confirmaciones y a la vez, a “*un más íntimo conocimiento entre los pobladores y sus parientes, muchas veces alejados. La oportunidad fue además propicia para repetir los obsequios de ropa, calzado, víveres y golosinas, acostumbrados a las fiestas patrias*”⁴

La tarea patriótica de consolidar la identidad nacional sólo sería posible –según las ideas dominantes de la época- en un cuerpo fuerte y sano, apto tanto para el

³ HOBBSBAWM, Eric (2002) La invención de la tradición. En Hobsbawm, E y Ranger Terence (eds.) *Tradiciones inventadas*. Barcelona, Crítica.

⁴ Memoria General Correspondiente al año 1946. Administración General de Parques Nacionales y Turismo, Buenos Aires. Ministerio de Obras Públicas de la Nación, 1947, pp. 29-30-

ejercicio de la ciudadanía como para el trabajo. La décadas de 1930 y 1940 dan cuenta de la continuidad de la penetración del discurso médico en la trama pedagógica y ámbitos educativos, ya evidenciado en las prácticas médico-sanitarias que se establecieron con la creación del Cuerpo Médico Escolar.

El mismo, instalado tanto en la vida educativa del ámbito formal como no formal definió contenidos curriculares, libros de texto, actividades permitidas, y tipo de información a transmitir, creando un particular lenguaje pedagógico. A partir de sus prácticas cotidianas se naturalizó la relación entre acontecimientos sanitarios y comportamientos éticos y morales.⁵

Este discurso también se instaló en figuras políticas de la época. Fragmentos de discursos de la única publicación del libro *“La Educación Física una innovación de mi gobierno”* (1940) escrito por el ex gobernador de la Prov. de Buenos Aires, Don Manuel Fresco, quien durante su gestión de gobierno creó la Dirección General de Educación Física y Cultura de la Provincia de Buenos Aires, dan cuenta de sus ideas respecto de la salud y la Educación Física,⁶ En 1935, durante su campaña electoral expresaba:

“La salud física del pueblo es un factor esencial de la prosperidad de los Estados, y por lo mismo, uno de los problemas cuya solución debe buscarse con el mayor empeño, arbitrando todos los recursos necesarios para su conservación, vigorización y mejoramiento.”

Un año más, en 1936, reforzaba su intención:

“Pienso dar a la educación física de la provincia un carácter eminentemente popular con una orientación racional y científica aprovechando su influencia benéfica para la educación de la voluntad y el cultivo del espíritu”.

Las prácticas corporales a desarrollar por esta Dirección estaban organizadas bajo el lema de “orden, disciplina y jerarquía”

Idénticos postulados había sostenido desde su creación al movimiento scout. Para el scoutismo las actividades al aire libre, los campamentos y los ejercicios físicos eran los medios adecuados para lograr hombres fuertes, justos y sanos, capaces de actuar de la mejor manera en el momento oportuno. Según su fundador, el mayor general Robert Baden Powell, ser scout exigía una “mezcla de ánimo, paciencia y fuerza” para consolidar un sujeto “fuerte, sano y activo para cumplir con su deber”⁷.

Ingresó a la Argentina de la mano de inmigrantes británicos de las últimas décadas del siglo XIX y prontamente adquirió una amplia difusión que culminó en la formación de la Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos bajo la presidencia de Francisco P. Moreno y posteriormente del teniente general Pablo Ricchieri. (Scharagrodsky 2006: 135-146). La organización del scoutismo tenía una fuerte matriz militar –evidente en sus modelos jerárquicos y su organización en tropa, clan o patrulla- y un arraigada discursiva patriótica: sus lema “Todo por la Patria” y su divisa “siempre listos”, son claros ejemplos de esta concepciones.

No llama la atención, en este sentido, que la delegación local de los Scouts recibiera el nombre de “Francisco P. Moreno”.

⁵ PUIGGROS, Adriana (1996) *“Sujetos, disciplina y curriculum en los orígenes del sistema educativo argentino (1885-1996)”* Bs. As, Editorial Galena 3° Edición.

⁶ Documentos citados en Calvo Etcheverry, P (2001) *“Las huellas de lo Oculto” El 30 y las marcas del origen en la formación docente de la Educación Física de la Provincia de Buenos Aires, Ponencia* presentado en XII Jornadas Argentinas de Huellas de la Educación. Ciudad de Rosario

⁷ Baden Powell 1908: 70. Citado por Scharagrodsky, Pablo 2006:139).

El movimiento scout se asentó muy fuertemente –a partir de los años 1930- en parroquias y colegios católicos, auspiciado por la Iglesia. En 1915 el “Movimiento de Exploradores de Don Bosco” se formó con un primer batallón para varones, dos años después ya existían quince el país. Los exploradores de Don Bosco conservaron la ética y la organización scout a la que sumaron un fuerte contenido misional, transformándose en verdaderos centros de difusión de la doctrina católica. A fines de 1930, los batallones conformados ascendían a más de 40, cada uno de ellos contaba con más de cien niños.

En 1944 se formó el Movimiento de Exploradores de Don Bosco en San Carlos de Bariloche. Su presidente fue el padre José Fogliotti: quien fuera fundador de la Asociación de Amigos de Parques Nacionales y del Proyecto Ayekan Ruca. Los contingentes scouts que, provenientes de Buenos Aires, se alojaron en el Ayekan en la temporada estival y desde allí organizaron sus expediciones en el entorno natural, fueron, durante décadas semilleros de guardaparques.

Parques Nacionales: educación y naturaleza al servicio de la Patria

Otra idea con amplio consenso en un sector de la dirigencia e intelectualidad era la convicción de que se podía recurrir al suelo natural, sin historia, expresión de un sustrato primordial para construir una identidad argentina. Con la belleza de sus paisajes, por sí solo podía alimentar el amor por la patria. (Scarzanella 2002:5)

Para Bustillo la naturaleza debía ser salvaguardada, pero también debía ser accesible al disfrute de los visitantes. Había que alejar a las compañías que talaban y vendían árboles y a los pastores de ovejas. Los desalojos adquirieron un cariz nacionalista: los expulsados eran chilenos, concebidos por la dirigencia como herramientas de la vocación expansionista chilena.

Iglesias, escuelas y espacios de recreación se constituyeron en el antídoto contra la barbarie en el espacio regional en las décadas de 1930 y 1940. En 1939 se inauguró la capilla San Eduardo en la península de Llao Llao diseñada por el arquitecto Alejandro Bustillo, un año más tarde la capilla de Villa La Angostura.

Durante toda la década de 1940, Parques se involucró en la construcción y mantenimiento de escuelas. Aparte de las de San Carlos de Bariloche había seis fuera del ejido. La escuela de Villa La Angostura fue construida por Parques Nacionales y turismo con fondos propios. La escuela de Villa Traful fue construida por la Comisión Pro-Escuelas y Parques colaboró en su mantenimiento y mejora. Lo mismo hizo con la escuela de Cuyín Manzano, la de Colonia Suiza y la Escuela de El Manso, sobre la costa norte del río de ese nombre. La Administración también cooperó en las mejoras de la escuela de lago Mascardi, ampliándola para que los docentes del establecimiento tuviesen sus comodidades. A fines de 1948 finalizó la construcción de la Escuela 71 en Bariloche, que constaba de cuatro aulas, servicios para alumnos y dependencias para el profesor, además de dos salones para manualidades en la planta alta.

Una contundente propaganda intentó construir en la opinión pública del espacio regional un antes y después al accionar de la Dirección de Parques Nacionales en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Según la folletería circulante en la época, en relación a las comunicaciones *“ayer” señales de humo*, *“hoy” (1938) comunicación inalámbrica mediante un circuito radiotelefónico*. *“Ayer” modestas embarcaciones a vela y remos,*

*“hoy” la lujosa nave Modesta Victoria”. “Para recibir al viajero “ayer” precarios toldos, “hoy” el imponente hotel Llao Llao.”*⁸

La política de Parques incluía “recreos argentinos” para reponer fuerzas físicas y morales *“resentidas por el hacinamiento y vida agitada de las grandes ciudades”*, propuestas turísticas concebidas como *“fuente de economía nacional”* que permitiera la *“popularización de los Parques Nacionales”* para los argentinos y *“visitantes cultos”* de todas las naciones.⁹

El proyecto Ayekan Ruca fue acorde con las ideas de época vinculadas a proyectos educativos y el tiempo libre.

Surgimiento del Ayekan Ruca

El diagnóstico de una sociedad desigual, la necesidad de acciones concretas, la confianza puesta en el posibilidad redentora de las actividades físicas y el deporte –en la que coincidían las teorías pedagógicas de la época, el scautismo y los Exploradores de Don Bosco-y los propósitos de la Dirección de Parques Nacionales en el espacio regional, posibilitaron la concreción del Ayekan Ruca, una “casa de la alegría” que se proponía “atraer para educar recreando” y así transformar a aquellos que según estos parámetros necesitaban cambiar.

Esta idea fue ampliamente apoyada por un grupo importante de la sociedad civil ¹⁰barilocheense, en especial la comunidad educativa. La Escuela 16, con sus 650 alumnos hacia 1941 -en una ciudad de 6000 habitantes- fue semillero de acciones vinculadas a la educación no formal y la tarea cultural. En 1941 desde el ámbito escolar se promovió la creación del Centro Cultural de Maestro y en su seno, el Club Escolar Ayekan. El Club Escolar fue el responsable de la publicación de la revista escolar Ayekan, supervisada por la docente Brunilda de Agüero, esposa de Claudio Agüero, director por entonces de la Escuela 16.

Fue justamente Agüero quien, junto a un grupo importante de maestros y maestras, bregó por la concreción de un Centro Social para los chicos.

El Centro Social nació como iniciativa de la “Asociación de Amigos de los Parques Nacionales”, institución constituida legalmente en Buenos Aires en 1942. La personería jurídica de la Asociación le fue concedida por Decreto del Superior Gobierno de la Nación el 13 de enero de 1943.

En el mes de julio de ese año, los miembros de la Asociación “Amigos de los Parques Nacionales” dieron a conocer el plan de creación del Centro Social de Bariloche. El mismo tomaba como punto de partida, como mencionáramos, la belleza natural de la región, en disonancia con las diferencias raciales, culturales y de clases

⁸ Extraído de “Obra Pública, Cultural y Turística realizada en los Parques Nacionales”. Dirección de Parques Nacionales. Sección Propaganda y Turismo 1938. Biblioteca del Museo de la Patagonia. Bariloche.

⁹ Ibídem.

¹⁰ Como bien señalan Mirta Teobaldo, Norma García y María A. Nicolletti, las demandas y acciones sociales estuvieron dirigidas a implementar y reproducir las políticas de homogeneización del Estado, aunque a menudo llevó a la práctica propuestas alternativas (Teobaldo, M. García, N. y Nicoletti, M. A 2005).

sociales de la zona en aquellos tiempos. En este sentido, sostiene que su objetivo prioritario era intervenir en la cuestión social en la intención de acabar con:

“tugurios miserables en los suburbios de San Carlos de Bariloche: moradas todas excesivamente difundidas en todo el país: expresiones objetivas de holgazanería, de incuria inveterada -a menudo más que de pobreza- en una proporción grande de nuestra población.

“Bariloche, en la cuenca lacustre andina, aparece como un contrasentido vivo: en ambientes físicos y naturales similares, en Suiza, Suecia, Noruega, Finlandia, dominan en medida uniforme razas y poblaciones activas, progresistas, laboriosas y cultas; no ocurre igual cosa en Bariloche....”.

...”En la población estable de Bariloche hay un sector culto y progresista, pero contrastando con él, buena parte del vecindario restante se caracteriza por la forma miserable en que viven, así como su ignorancia y atraso”¹¹

Este segundo grupo de vecinos a los que alude el documento tenía ciertas características que según la posición de las autoridades de la Asociación obstaculizaban la obra progresista y patriótica del Estado tanto en el campo civil como militar. En un entorno natural con un futuro prometedor, era inviable sostener poblaciones que habitaran al margen de la vida civilizada. Ignorancia, atraso, malos hábitos, desgano, holgazanería, familias numerosas, analfabetismo, afecciones parasitarias, desnutrición, tuberculosis, entre otras, eran motivo de descrédito para la sociedad atentando contra el prestigio de la Nación

Frente a esta realidad, el principal objetivo de la creación del Centro Social de Bariloche era educar como forma de combatir la ignorancia y la miseria de aquellos grupos de singular contraste. Es decir, *“Atraer, a niños, jóvenes y adultos de ambos sexos a un plan integral de actividades en el ámbito no formal, con el fin de educar recreando”.*¹²

Si bien el sistema educativo escolar de aquella época mantenía los ideales sarmientinos de generar determinado modelo de sociedad, en la realidad educativa en San Carlos de Bariloche, no alcanzaba para lograr la ansiada cohesión social argentina. Era necesario realizar una nueva operación de control social creando un ámbito educativo por fuera del sistema escolar pero con idénticas estrategias normalizadoras y uniformadoras de conductas.

Este tipo de proyecto ya se había llevado a cabo en otras regiones del planeta con aparente éxito. En San Carlos de Bariloche la obra del Centro Social adquirió un estatus de misión humanitaria y patriótica apelando a la contribución de la población con su generoso aporte moral y económico.

El proyecto era ambicioso en términos de diseño de infraestructura como de actividades a realizar. Se planeaba construir un gimnasio cubierto, pista de atletismo, salón de lectura, biblioteca, sala de revisión médica, peluquería, vestuarios con duchas, cocina, etc.

El nombre otorgado al centro proviene de la voz mapuche “Ayekan” cuyo significado es ayen, dar, causar risa; ayekan, reír siempre, reír sin embargo, y de ruca, “casa”. Seguramente, su nombre se vincula al del Club Escolar que había nacido en la Escuela 16 aunque, resulta paradójico que se haya optado por una voz indígena a la que consideraban necesario acallar en beneficio del proyecto civilizatorio.

¹¹ Memoria y Balance del año 1943 del Centro Social de San Carlos de Bariloche (Río Negro). Asociación Amigos de los Parques Nacionales.

¹² Ibídem.

La Comisión estuvo formada por personalidades locales y porteñas, en las que se destacan un numeroso grupo de médicos y comerciantes encumbrados del espacio regional. Figura como presidente Eduardo Moreno, doctor socio fundador y vicepresidente de la Asociación de la Casa del Niño en Buenos Aires, como vicepresidente un profesor titular de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y jefe organizador del Servicio de Asistencia Social en la cátedra de Dermatosiligrafía; como Secretario, un profesor de la Facultad de Medicina de la UBA, organizador y presidente de la Asociación de Asistencia al Inválido. El resto de la Comisión estaba formada por comerciantes, ingenieros, industriales y militares.

La Comisión Ejecutiva local estaba conformada por profesionales que presidían, administraban o representaban distintas instituciones de la comunidad como el Hospital Regional, la Intendencia de Parques, la iglesia, escuelas, etc.

El mencionado director de la Escuela 16, Claudio Agüero, fue pro-secretario de la Comisión Ejecutiva, mientras que el cuerpo docente de la escuela ocupó cargos en el Consejo Local y en la Comisión de Damas de la Asociación que se organizó para colaborar con las tareas del Centro.

Los gastos de funcionamiento del Centro serían atendidos mediante contribuciones y donaciones. Había antecedentes de proyectos similares en otras partes del mundo y se confiaba que el Ayekan Ruca de Bariloche no sería el único: *“bello sería ver arraigar en un lugar privilegiado de nuestra patria una institución así y más bello aún si, impuesta un día como ejemplo, por sus frutos positivos llegase a cundir en distintos puntos del país, como semilla útil y benéfica.”*¹³

Fue necesario conseguir un director técnico diplomado en servicio social para dirigir el futuro centro y hallar un técnico o un arquitecto que en forma desinteresada y sin ocasionar gastos a la Asociación hiciera el estudio detallado de la obra, además de recaudar fondos para poder concretarla. Gracias a la contribución de varios miembros de la Comisión que donaron sumas en efectivo se logró costear dos años del sueldo del director técnico.

Entre los donantes que colaboraron con dinero en efectivo para la construcción del Ayekan, figuran, entre los más importantes, la Agrupación Militar de San Carlos de Bariloche, la Subprefectura, Gendarmería Nacional, el presidente y vicepresidente de la Asociación de Amigos, es instituciones como la Asociación de Empleados de Comercio, la Asociación Escandinava, el Boating Club Bariloche, además de un grupo importante de empresarios y comerciantes.

También conspicuas figuras de la aristocracia porteña colaboraron en su construcción e implementación. Entre ellas, Félix de Alzaga y Unzué y César Vela, presidente y secretario, respectivamente, del Jockey Club de Buenos Aires.

Así, colaboraciones y cuotas societarias permitieron la habilitación parcial de los locales del Centro y el desarrollo de actividades benéficas iniciadas en 1944, en una construcción primitiva de tipo económico.

El edificio fue construido en dos etapas con fondos del plan quinquenal del gobierno peronista. En virtud de un convenio celebrado con la Asociación civil “Amigos de los Parques Nacionales” con fecha diciembre de 1944, la repartición se comprometía a subvencionar la obra hasta \$3.000.000, y del excedente se hacía cargo dicha institución civil, que aparecía como propietaria del inmueble.

En el segundo semestre de 1945 se realizó la etapa final de la construcción del entonces llamado “Centro Social de Recreo y Educación Popular”, gracias al cobro de un segundo subsidio –de 80.000\$- oficialmente incluido en el plan de obras públicas para 1945, gestionado por el presidente de la Administración General de Parques

¹³ Asociación de Amigos de Parques Nacionales. Buenos Aires Julio de 1943.

Nacionales, el teniente coronel Napoleón A. Irusta. La Memoria de la Administración de Parques de ese año, sostuvo que ésta colaboró con una subvención de \$130.000 para posibilitar la finalización de la obra.

En los sucesivos informes el Ayekan Ruca figura como patrimonio de Parques Nacionales sin constar cómo fue incorporado a la Administración Nacional. Ya en la memoria de Parques Nacionales de 1946, se refiere al Centro como “Centro Social Amigos de Parques Nacionales”, construido para la práctica del deporte y la educación popular en Bariloche.”

El proyecto educativo

Los principales ejes que surgen la currícula propuesta para el Ayekan dan cuenta de un exigente programa de actividades, organizado en:

- Educación Física e Higiene
- Sociabilidad
- Actividades culturales
- Enseñanza Educacional y Vocacional
- Actividades patrióticas
- Asistencia social

Actividades de Educación Física e Higiene: incluían deportes de invierno, atletismo, competencias deportivas, clases y exhibiciones de gimnasia, organización de un curso de “leaders”, disfrute del parque de juegos al aire libre, construidos al “estilo regional”. Estas se organizaban en la siguiente secuencia:

1. *Examen médico y Ficha médica individual*
2. *Eliminación y corrección de defectos físicos*
3. *Enseñanza de Higiene y educación sexual*
4. *Clases de Gimnasia, juegos y deportes. Natación*
5. *Inculcación del concepto “juego limpio”*
6. *Duchas calientes, toallas y jabón*

Los contenidos gimnásticos, de juegos y deportes que se detallan tienen directa relación con los textos oficiales para la enseñanza y práctica de dichas actividades, lo que da cuenta de la complementariedad existente entre espacios educativos formales y los de educación no formal. Tal como lo establece el "Manual de Normas y clases infantiles de Gimnasia Metodizada y Juegos", aprobado en 1938 como texto oficial por el Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires, se prioriza a la gimnasia metodizada en las clases infantiles como también la práctica de juegos escolares y de recreación. Entre los contenidos del manual figuran las normas pedagógicas para impartir ejercicios ordenativos, ejercicios respiratorios, de saltar - pasos gimnásticos-, locomoción; desarrollo de las clases de gimnasia metodizada, conceptos sobre juegos escolares y recreación y ejercicios con pequeños aparatos.

Sociabilidad y actividades culturales: incluían enseñanza y práctica de ajedrez, dominó, damas y pingo pong. Trabajos grupales en la construcción de juegos para que los chicos lleven a sus casas, canoas, skies, trineos y muebles sencillos. Picnics, campings y bailes. Estimulación de la afición y práctica de la lectura con revistas colocadas a mano y biblioteca infantil. Representaciones teatrales, películas, música, (enseñanza de instrumentos, coros conciertos), pintura y dibujo. Cursos de horticultura, jardinería, fruticultura, apicultura, hilados, telares, alfarería).

Actividades patrióticas y asistenciales: Organización de actos públicos para las fechas patrias, merienda a los concurrentes desnutridos y pobres, posibilidad de organización para los obreros sin trabajo en invierno, clases de gimnasia en la escuela 16 para todo el alumnado. Visitas a hogares que requieran la intervención con fines de consejo y orientación.

Todas estas actividades contaron con amplia difusión en la prensa local y en un boletín informativo. Entre cuarenta y sesenta niños asistieron diariamente entre 1944 y 1946 a hacer “gimnasia, escuchar adecuados consejos y cobrar fuerzas saboreando una buena copa de leche caliente y de pan”¹⁴

El peronismo en el poder: Cambios y continuidades

Como mencionáramos, con la instauración en el gobierno del peronismo en 1946, Parques Nacionales sufrió un cambio de denominación: “Dirección de Parques Nacionales y Turismo”, nombre que da cuenta de la decisión política de privilegiar el turismo nacional de interés social. En esta etapa se construyeron los hoteles para sindicatos, barrios obreros, colonias de vacaciones para empleados y se expropiaron latifundios en tierras dentro del Parque que habían sido privatizadas en la gestión Bustillo. (Estrada 2007: 93)

Los ejes básicos del gobierno peronista se estructuraron sobre la expansión material, el asistencialismo y el adoctrinamiento, centrando su accionar político como accionar pedagógico. De ahí que la construcción de una nueva hegemonía debía plantearse en distintos frentes de acción, desde una intensa actividad formativa y educativa que no solo abarcó la esfera escolar sino que la trascendió a espacios extraescolares. La Educación Física, de la mano de una fuerte reforma sanitaria, con sentido higienista y formadora de carácter, fue una de las disciplinas elegidas para resocializar y reculturizar a la población¹⁵ en pos de una nueva organización político-social.

Las actividades físicas, las actividades recreativas, las prácticas deportivas, las colonias de vacaciones, los campamentos, eran prácticas que mejoraban la salud, prevenían enfermedades, transmitían valores, y promovían cuidados adecuados para el cuerpo.

En 1947 se creó el Consejo Nacional de Educación Física. Jerárquicamente, dependía del Ministerio de Guerra, siendo su función: “*dirigir, orientar, formar y fiscalizar todo lo referente a la educación física oficial y privada. Comprendiendo: la gimnasia, los juegos y deportes, recreación, las colonias de vacaciones y los campamentos*”¹⁶

En el marco de esta política el deporte comenzó su escalada de ascenso por sobre la práctica y enseñanza de la gimnasia. Se inició la deportivización de los contenidos de la Educación Física, siendo habitual escuchar la metáfora de “El Deporte como escuela de vida”.

¹⁴ Ibíden

¹⁵ Dabat, Roque E. (1999) Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana. Carpeta de trabajo. Cátedra Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana. Licenciatura en Educación. Universidad Nacional de Quilmas, Bs. As.

¹⁶ Fiori, N (2007) en www.efdeportes.com Revista Digital - Buenos Aires - Año 12 - N° 112

La masificación del deporte y la actividad física en jóvenes y niños se extendió a ámbitos educativos no escolarizados en consonancia con los principios higiénicos, profilácticos y preventivos que promovía la Dirección de Sanidad Escolar creada en 1949. Si bien esta Dirección apuntaba a la educación formal, podemos observar que los planes de acción de la misma –vigilancia y protección del escolar y del maestro, educación sanitaria, alimentación, educación física, recreación escolar- entre otros, fueron reproducidos en otros ámbitos.

Una de las figuras que se instala dentro del proyecto político del Peronismo es la formación de líderes políticos y pedagógicos, ya que la educación era entendida como *“una condición para ejercer una conducción política moderna”* (Rodríguez en Cucuzza, 1997). A través de líderes carismáticos, especialmente instruidos y adiestrados, se podía configurar al nuevo ciudadano. Las Memorias del Ayekán Ruca, ya hacen referencia a la importancia y características que tiene la formación de líderes en dicho programa.

El futuro líder surgiría de entre los compañeros más destacados, vivaces, voluntariosos que pudiera captar la importancia de la obra cultural del Centro Social como un ejemplo a imitar por sus compañeros.¹⁷ Recibiendo una instrucción especial y oportuna, la función del líder estaría centrada en colaborar con el profesor o instructor, conquistando voluntades al servicio de finalidades morales y culturales.

A través de Primer Plan Quinquenal, el presidente Juan Domingo Perón intentó fortalecer la comunidad deportiva. Para lograr ese propósito se organizaron campeonatos deportivos, se apoyaron atletas destacados, se dieron en concesión terrenos fiscales para gimnasios y colonias y se otorgaron subsidios para el mejoramiento de la infraestructura ligada a la práctica deportiva (Fiori 2007).

El 17 de febrero de 1946 el Centro Social se inauguró oficialmente, con una nutrida concurrencia, formada por el alumnado de las escuelas locales con todos sus maestros, autoridades y las familias bariloenses. El acto comenzó con la bendición del edificio del padre José Fogliotti, continuó con un programa infantil a cargo de escolares que recitaron diversas poesías y finalizó con el discurso del doctor Pedro Baliña, vicepresidente de la Asociación Amigos de los Parques Nacionales.

El discurso de Baliña dejó en evidencia la los motivos de la Asociación para promover su creación. En primer lugar señaló la disparidad de los índices de civilización y cultura que habían en el país y, en especial, en el espacio regional donde coexistían *“el abandono, indigencia, taras, enfermedades y tristeza y a poca distancia higiene salud, abundancia, comodidades, espíritu progresista y alegría de vivir”*¹⁸

Este contraste, según la apreciación de Baliña, cobraba dramatismo extremo ante la magnificencia del paisaje *“a orillas de estos lagos admirables, donde la naturaleza sin par ha prodigado sus galas más preciadas”*¹⁹ Frente a esta situación se considera que es obligación de gobiernos ejecutar medidas, pero también responsabilidad de la iniciativa privada y las personas cultas, en especial los médicos, para *“evitar consentir pasivamente que numerosos semejantes nuestros que en gran proporción son nuestros compatriotas vivan indefinidamente en condiciones que entristecen el espíritu, dejan lesionada la conciencia y desacreditan la Nación”*²⁰.

¹⁷ La Memoria y Balance del Centro Social de Bariloche de 1944, explicita la importancia de formar líderes en el programa del Ayekán Ruca-

¹⁸ Discurso inaugural del vicepresidente de la Asociación Amigos de los Parques Nacionales Pedro L. Baliña del 17 de febrero de 1946.

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.*

Baliña confiaba en que los niños que desde hacía dos años concurrían todas las tardes a clase de gimnasia y a escuchar los adecuados consejos del doctor Antolín Sanz, podrían “sacar progresivos beneficios físicos, espirituales y morales de esta institución”. Aunque la propuesta también estaba dirigida a los hombres que al finalizar su jornada laboral, Baliña confiaba en que “*estos locales amables, llenados de espíritu comprensivo y cordial rescatarán e inmunizarán a ese hombre contra los difundidos perjuicios del alcohol*” haciendo efectivas así “*las humanitarias y patrióticas finalidades que han motivado la creación del Centro Social*”-²¹

En mayo de ese mismo año, el periódico local Nahuel Huapi, describía como “extraordinario” el movimiento del Centro Social, entre el que se destacan torneos y actividades diarias de ejercicios, juegos y entretenimientos coordinadas por el maestro Vicente del Río.²²

En los años 1946 y 1947 se intensificaron en el Ayekan Ruca las prácticas deportivas competitivas, destacándose especialmente el equipo de básquet femenino y masculino, que logró espectaculares resultados en competencias regionales y nacionales.

La Memoria Anual de Parques Nacionales de 1949, evidencia un viraje en los objetivos del Centro, el que reorienta sus actividades en función de la actividad turística para estudiantes, contingentes de obreros y familias clase medias. El Ayekan es redefinido como “*local para Turismo Social*”. Se sostiene que fue oficialmente inaugurado en el verano de 1948 y visitado por contingentes de veinte a treinta niños por vez. Por un costo de \$349 por persona, ofrecía once días de viaje y estadía, con pasaje en tren de primera clase y excursiones locales. Tiene todas las comodidades, dormitorios en la planta alta, comedor, cocina y baños en la planta baja, elementos de hotelería, además de personal instruido especialmente para este tipo de turismo, nuevo en Argentina.

En el transcurrir de los años cincuenta, se bien se mantuvieron algunas actividades deportivas, aumentó su uso para contingentes de jóvenes que vacacionaban en la región.

Finalizado el gobierno peronista tras el golpe de Estado de 1955 y la posterior provincialización del hasta entonces territorio nacional rionegrino, varias instituciones disputaron el espacio y gestionaron ante Parques su cesión. Entre ellas el Consejo Superior de las Universidades Populares Argentinas, el Ministerio de Gobierno de la Provincia de Río Negro y el Ministerio Nacional de Justicia y Educación.

La resolución N° 1379-D-62 dictada en marzo de 1962, transfirió la totalidad del edificio al Ministerio de Educación y Justicia de la Nación, con destino a la Dirección de Educación Física. Se consideraba como antecedentes que a título precario se había cedido el usufructo del gimnasio y los vestuarios con destino a la Dirección General de Educación física, reservándose el resto del edificio para las necesidades de alojamiento del personal de la Dirección General.

Parques Nacionales consideró que al superar las necesidad de alojamiento resueltas por otro conducto y teniendo en cuenta la alta finalidad deportiva que para

²¹ Ibídem. El discurso completo de Baliña fue publicado en la primera plana del periódico “Nahuel Huapi. Con las pupilas puestas en un porvenir venturoso cooperemos a la mejora del presente”. Miércoles 20 de febrero de 1946. Año 2. N° 77.

²² Diario Nahuel Huapi. Miércoles 8 de mayo de 1946. Llama la atención que el periódico se refiere al Ayekan como el “Centro Social de Recreo y Educación Popular de San Carlos de Bariloche.

*“nuestra juventud, le ha sido encomendada a la Dirección General de Educación física, nada obsta para no acceder al pedido de ésta de la cesión”*²³

Por su parte, Educación y Justicia debía gestionar, si así lo estimaba conveniente, la devolución de la parte que ocupaba hasta entonces y a título precario (con autorización hasta el 22-07-62) la Prefectura Naval Argentina. Todo esto quedaba ad referendum del Poder Ejecutivo Nacional, desconociéndose si Parques Nacionales gestionó el dictado del decreto ratificando la transferencia a la se refiere la resolución 1379-D-62.

En realidad, según el testimonio del profesor Jorge H. Genevesi²⁴, Prefectura no ocupó el espacio hasta dos días antes de que venciera el plazo de la cesión, lo que fue interpretado por la Dirección General de Educación Física como un acto de especulación.

La Dirección General de Educación Física dispuso que debido a que el edificio en cuestión contaba con un gimnasio cerrado, vestuarios, dependencias sanitarias, comedor, cocina, dormitorios y demás dependencias, ni bien lograrse la posesión total del inmueble constituiría un nuevo centro de educación física escolar de la ciudad que también estaría al servicio de la comunidad y sería punto de partida para la realización de los campamentos volantes dentro del Parque Nacional Nahuel Huapi. También se pensó que el Ayekan podía ofrecer estadía permanente para programas de reuniones estudiantes, posibilidad de instalación de mesas de tenis de mesa para los estudiantes que no tenían posibilidad de tener éstas en sus propios establecimientos.

El 22 de junio de 1962, se inauguró oficialmente el Centro Nacional de Educación Física N° 8, creado por el Ministerio de Educación y Justicia de la Nación, por gestión del Inspector de Educación Física para la región Andina, profesor Jorge Hugo Genevesi. Durante sus tres primeros años sirvió de apoyo a las plantas de campamento de la Dirección Nacional de Educación Física instalados en la región, en especial los campamentos de Huemul y Mascardi. En 1965 comenzó las actividades propias del Centro, vinculadas a la enseñanza y prácticas gimnásticas y deportivas.

Finalizaba así una etapa signada por los vaivenes políticos y ambiciosos objetivos de transformación social. El Ayekan conservaría –hasta el día de hoy su nombre– aunque otra impronta digitala sus acciones.

Consideraciones finales

El Akeyan Ruca es, a nuestro juicio, vivo testimonio de las prácticas sociales y las pujas políticas que se producen en el seno de la sociedad barilocheña y la vez espejo y reflejo de los vaivenes de la política nacional, concebida desde el pivote porteño.

Historiar a la “Casa de la Alegría” permite –a través de un estudio de caso– advertir como las políticas públicas vinculadas a lo educativo en las décadas de 1930 y 1940 trascendieron el ámbito de la educación formal e implementaron otros

²³ Ministerio de Educación y Justicia (1962) Boletín Informativo. Dirección General de Educación Física, 1° de junio.

²⁴ Nota del Prof. Jorge H. Genevesi al Director del Centro de Educación Física N° 8 del 30 de mayo de 1998. En ella agrega que la primer envío que recibió prefectura fue una serie de cajones de güisqui lo que generó un inmediato incidente entre el Ministerio Nacional de Educación y la Prefectura Marítima.

dispositivos de control social, que reforzaran los ideales planteados en el campo de la educación. En ese sentido, en el ámbito regional, la Dirección de Parques Nacionales y la Intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi se transformaron en los organismos ejecutores de dichas políticas. Parques tuvo una profunda ingerencia en la tarea cultural y educadora; participó en la creación de escuelas, organizó festejos, construyó un paradigma de historia regional a través de la conjunción próceres-paisaje natural y creó un Centro Social con el fin de, como indicaba su lema, atraer para educar recreando.

La belleza natural fue concebida como potencial generadora de patriotismo y las propuestas para el tiempo libre fueron organizadas en un programa que incluía actividades físicas e intelectuales. Entre los argumentos que justifican la creación del Ayekan Ruca y su propuesta programática, figura la necesidad de “esparcimiento útil” en oposición al ocio vinculado a la vagancia, la desidia, el desaseo y la adicción.

La gimnasia, el deporte y las actividades de recreación fueron priorizadas en la convicción de su alto poder pedagógico y su capacidad para generar un orden social basado en la disciplina, la sanidad, el trabajo y el amor a la patria concebida en su dimensión simbólica y territorial.

Los cambios de denominación de Parques Nacionales y del Centro Social da cuenta de, más allá de las continuidades, de los diferentes proyectos políticos-sociales que implicaban el espacio regional. Desde su formación hasta 1944, la Dirección de Parques Nacionales dependió del Ministerio de Agricultura y recibió el nombre de Dirección de Parques Nacionales, siendo su director Exequiel Bustillo. Entre 1945 y 1952, durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón, dependió del Ministerio de Obras Públicas y cambió su nombre por el de Administración General de Parques Nacionales y Turismo, siendo sus directores dos coroneles retirados, Napoleón Irursta y A. Ramírez.

El Ayekan ruca también da cuenta de este proceso: de ser concebido como centro Social y Casa de la Alegría en 1943, pasó a denominarse Centro Social de Recreo y de Educación Popular en 1946 para transformarse en Salón para Turismo Social en 1948 para, finalmente, convertirse Centro Nacional de Educación Física a inicios de 1960.

Asimismo, la disputa por la propiedad del edificio también evidencia la disputa por la legitimidad en el proceso de toma de decisiones. De ser propiedad de la Asociación de Amigos de Parques pasó –sin que medie documentación alguna- a ser propiedad de Parques y de éste a la Dirección Nacional de Educación Física.

Numerosos interrogantes se abren a partir de este trabajo, en especial los vinculados al accionar de organismos del Estado, en este caso Parques Nacionales concebidos como agentes educadores, además de las instituciones escolares. Interrogantes múltiples que no impiden, creemos, haber confirmado algunas cuestiones vinculadas a las percepciones que la elite dirigente tuvo sobre el espacio regional durante las décadas de 1930 y 1940.

Primó la idea de que existía en el noroeste rionegrino, un amplio grupo poblacional no acorde con la belleza natural circundante, en especial por su país de procedencia –Chile- y por sus capital cultural y material, que lo hacía indigno morador del espacio social habitado. Para solucionar tremendo dislate, se confió en el poder educativo de las conmemoraciones, se inventó una liturgia patriótica regional en torno al Perito Moreno y se creó el Centro Social Ayekan para, a través del cuerpo, disciplinar las voluntades.

La convergencia de estos procesos de “nation building”²⁵ en términos de Alan Knight, que adquirieron en la región un cariz netamente instrumentalista, contaron con la anuencia de gran parte de la población regional, que vio en ellos la posibilidad de consolidar la hegemonía y legitimar la desigualdad, bajo el paraguas falaz de un discurso integrador.

El Ayekan en el derrotero de la década de 1940 transformó sus prioridades: de la misión patriótica y civilizadora para el que fue concebido, se convirtió en semillero de deportistas en los años 46-48 para transformarse en sede de turismo social a fines del decenio. La educación, es decir, la política en el escenario micro fue espejo y reflejo de lo acaecido en el ámbito nacional.

Fuentes

Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires (1938) Manual de Normas y clases infantiles de Gimnasia Metodizada y Juegos. Bs. As.

Ministerio de Educación y Justicia (1962) Boletín Informativo. Dirección General de Educación Física, 1º de junio.

Administración General de Parques Nacionales y Turismo (1948) Memoria General correspondiente al año 1947. Buenos Aires.

IB. (1949) Memoria General correspondiente al año 1948. Buenos Aires.

IB. (1940) Memoria General correspondiente al año 1949. Buenos Aires.

Periódico “Nahuel Huapi. Con las pupilas puestas en un porvenir venturoso cooperemos a la mejora del presente”. Miércoles 20 de febrero de 1946. Año 2. N° 77.

Libro Histórico de la Escuela 16. San Carlos de Bariloche. Años 1940-1945.

Memoria y Balance del año 1943 del Centro Social de San Carlos de Bariloche (Río Negro). Asociación Amigos de los Parques Nacionales.

Memoria y Balance del año 1944 del Centro Social de San Carlos de Bariloche (Río Negro). Asociación Amigos de los Parques Nacionales.

Memoria y Balance del año 1946 del Centro Social de San Carlos de Bariloche (Río Negro). Asociación Amigos de los Parques Nacionales.

Bibliografía

ARLT, Roberto (1997) En el país del viento. Viaje a la Patagonia (1934) Edición y prólogo de Sylvia Saítta, Buenos Aires, Simurg.

CALVO ETCHEVERRY, Patricio (2001) “Las huellas de lo oculto. El 30 y las marcas del origen en la formación docente de la Educación Física de la Provincia de Buenos Aires.” En XII Jornadas Argentinas de Historia de la Educación. Rosario. 14-16 noviembre.

CORNELLIS, Stella Marís (2004-5) “Control y generización de los cuerpos durante el peronismo. La educación física como transmisora de valores en el ámbito escolar (1946-1955). En La Ajaba. Segunda época, vol. 9, pp. 105-121.

²⁵ El autor denomina así a los mecanismos implementados para “forjar patria”, inculcar lealtades nacionales, y asegurar que la comunidad imaginada (la nación) penetre en todos los sectores para superar principios localistas o lealtades primordiales como la etnia. (Knight, A 1996: 48-51)

DABAT, Roque E. (1999) Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana. Carpeta de trabajo. Cátedra Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana. Licenciatura en Educación. Universidad Nacional de Quilmas, Bs. As.

FIORI, Natalia (2007) "Sociedad, Estado y...Educación Física. La constitución (política) de la Educación Física en Argentina a través de las teorías Pedagógicas (Período 1945-1976). Partes II y III" En <http://www.Efdeportes.com/> Revista Digital. Buenos Aires. Año XII. N° 112, septiembre.

HOBBSBAWN, Eric (1983) "La invención de la tradición". En Hobsbawm, E y Ranger Terence (eds.) Tradiciones inventadas. Barcelona, Crítica.

JULIANO, Dolores (1992) "Estrategias de elaboración de identidad". En Hidalgo, C y Tamagna, L. Etnicidad e Identidad. Bs. As., CEAL.

KNIGHT, Alan (1996) "Pueblo, política y nación. Siglos XIX y XX". En Revista de Historia. Julio-Diciembre. Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Universidad de Costa Rica, Costa Rica, Ed. Euna.

MC LAREN, Peter (1995) La escuela como un performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos. Madrid, SXXI Ed,

PUIGGRÓS, Adriana (1996) "Sujeto pedagógico y control social". En Sujetos, disciplina y curriculum en los orígenes del sistema educativo argentino (1885-1916). Buenos Aires, Galerna.

RODRIGÚEZ, Miguel S. (1997) "Una mirada vigilante, educación del ciudadano y hegemonía en Argentina. 1946-1955. En CUCUZZA, Héctor R. (dir.) Estudios de Historia de la Educación durante el primer peronismo (1943-1955), Luján, Universidad Nacional de Luján, editorial Los Libros del Riel.

ROZENGARDT, Rodolfo "Apuntes de Historia para profesores de Educación Física", Bs. As., Miño y Dávila, 2006.

SCARNAZANELLA, Eugenia "Las bellezas naturales y la nación: Los parques nacionales en Argentina en la primera mitad del siglo XX". En Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. 73. octubre de 2002.

SCHARAGRODSKY, Pablo (2006) "El Scautismo en la Educación Física Bonaerense o acerca del buen encauzamiento varonil (1914-1916)". En AISENSTEIN, Angela y SCHARAGRODSKY, Pablo Tras las huellas de la Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, género y pedagogía. 1880-1950. Bs. As., Prometeo, 135-158

TEOBALDO, Mirta Elena, dir. (2000) Sobre Maestros y Escuelas. Una mirada a la Educación desde la Historia. Neuquén, 1884-1957. Rosario, Arca Sur.

TEOBALDO, Mirta Elena, GARCÍA y NICOLETTI, María Andrea (2005) Hoy nos visita el inspector. Historia e historias de la Inspección y Supervisión escolar en Río Negro y Neuquén, 1994-1992. General Roca, Publifadecs, Universidad Nacional del Comahue.

VALLMITJANA, Ricardo Apuntes de Escuela, Bariloche, s/f, edición del autor.

WILDE, Guillermo. "La problemática de la identidad en el cruce de perspectivas entre Antropología e Historia." En www.naya.org.ar/articulos/